

Vie
10
Jul
2020

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Os mando como ovejas entre lobos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, el Señor tu Dios, porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros y volved al Señor.

Decidle: «Tú quitas toda falta, acepta el pacto. Pagaremos con nuestra confesión: Asiria no nos salvará, no volveremos a montar a caballo, y no llamaremos ya “nuestro Dios” a la obra de nuestras manos. En ti el huérfano encuentra compasión».

«Curaré su deslealtad, los amaré generosamente, porque mi ira se apartó de ellos. Seré para Israel como el rocío, florecerá como el lirio, echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños y será su esplendor como el olivo y su perfume como el del Líbano.

Regresará los que habitaban a su sombra, revivirán como el trigo, florecerán como la viña, será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos? Yo soy quien le responde y lo vigila. Yo voy como un abeto siempre verde, de mí procede tu fruto».

¿Quién será sabio para comprender estas cosas, inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos: los justos los transitan, pero los traidores tropiezan en ellos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17 R/. Mi boca proclamará tu alabanza

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que perseveré hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Conviértete al Señor, Dios tuyo

En esta profecía de Oseas vemos cómo el mismo Señor pide a su pueblo que abandone su pecado y que vuelva a él. Le hace esta invitación ofreciéndole su perdón total y sin límites, aunque hayan ido detrás de falsos dioses, de ídolos, aunque hayan "llamado dios a la obra de nuestras manos", Dios les ofrece su perdón y su amor. "Los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos" Y describe esa nueva situación de seguir a Dios en términos casi paradisiacos, y les habla de ser rocío, azucena, álamo, olivo, viña abundante, ciprés frondoso...

Concluye ensalizando los caminos del Señor, caminos que llevan a la felicidad de vivir... y que los pecadores los rechazan, tropezando en ellos.

Jesús, en esta misma línea, nos habla de Dios Padre bondadoso y lleno de misericordia, que perdoná al despistado hijo menor, al hijo mayor y a todos nosotros sus hijos, ofreciéndonos el banquete de su amor y de su perdón.

Os mando como ovejas entre lobos

La verdad es que oyendo a Jesús en este evangelio, dan ganas de no seguirle, porque no solo anuncia a sus apóstoles que les envía como ovejas en medio de lobos, sino que van a sufrir toda clase de persecuciones, será causa de la división de las familias, "todos os odiarán por mi nombre".

Es cierto que en la primitiva iglesia, muchos seguidores y predicadores de Jesús se vieron reflejados en estas palabras, muchos murieron martirizados por seguir a Jesús, por no renunciar a él. Es cierto que el mismo Jesús, por predicar su buena noticia, recibió la muerte en la cruz. Es cierto que muchos, desde entonces y desde ahora, rechazan a Jesús y a sus seguidores y que sigue habiendo mártires cristianos.

Pero esto es solo un parte en la vida de Jesús y en la de todos sus seguidores a través de los tiempos. Hay una parte muy positiva. Ya Jesús, después de su muerte en la cruz resucitó, venciendo para siempre a la muerte. Y sus seguidores de todos los tiempos, más allá de sufrimientos y persecuciones, recibimos un tesoro, el tesoro de la amistad con Jesús que nos hace vivir la vida con sentido, con gozo, con esperanza. Vale la pena y la alegría seguir a Jesús. Salimos ganando. A millones y millones de personas nos ha conquistado el corazón y le hemos nombrando, el amor primero de nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)